

RESEÑAS

Rodolfo Cerrón-Palomino y Gustavo Solís (editores). *Temas de Lingüística Amerindia*. Primer Congreso de Investigaciones Lingüístico-Filológicas CONCYTEC-GTZ. Lima, 1990.

Este libro reúne dieciocho trabajos presentados en el Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas realizado en el Perú en 1987. El volumen se halla dividido en dos secciones. La primera parte corresponde a la lingüística andina e incluye además dos trabajos no leídos originalmente en el Congreso, el de Taylor y Cerrón-Palomino; en la segunda, encontramos las ponencias correspondientes a lingüística amazónica.

En la primera sección, los trabajos se organizan en tres áreas: sincronía, diacronía y sociolingüística aplicada. En el área sincrónica, encontramos ponencias que cubren aspectos fonológicos, morfológicos sintácticos y de discurso de diversas lenguas o variedades del quechua. Tandioy y Levinsohn presentan datos para establecer una fonología segmental del quechua (inga) hablado en Colombia. Se incluye datos de cinco dialectos hablados por aproximadamente 16,000 hablantes en la intendencia de Putumayo. Los autores postulan un sistema fonológico subyacente para todas estas variedades, incluyen una descripción detallada de cómo se realizan los alófonos, ilustrando éstas realizaciones con una lista de 85 vocablos. Creemos que la presentación de este trabajo podría ser muy útil para conocer mejor el panorama del quechua en la región amazónica y su relación con las otras variedades de esta lengua habladas en esa región.

Bean al ocuparse del quechua de Dos de Mayo (Huánuco), se avoca a la discusión de los morfemas de aspecto **rl+ykU**. El sufijo **-rl** es analizado como señal de inicio, indicador de que la acción es de poca importancia y, además, como indicador de acción puntilar. Bean concluye que esta última función es la que mejor describe la realización de este morfema en la variedad de Dos de Mayo, pero precisa que sería puntilar en el sentido definido por Hooper y Thompson (1980:252, citado por Bean), es decir, "acciones realizadas sin que exista una fase de transición entre su inicio y su término". Según esto, **-rl** sería perfectivo o indicador de puntualidad. Seguidamente, analiza otro morfema que posee muchos usos en las variedades del Quechua 1, el sufijo **-yku** y sus diferencias usos perfectivos. Estos morfemas **-rl** e **-yku** son vistos en combinación con otros sufijos de aspecto. El aspecto central de esta ponencia enfoca la combinación de ambos morfemas aspectuales y su presencia en el quechua de Huánuco. Bean postula que hay evidencia de que estos dos morfemas se han fusionado en la variedad hablada en Dos de Mayo, para ello describe su comportamiento morfonémico en realización aislada y fusionada. Su función semántica enfatiza el aspecto puntual e intensifica una acción o situación. Su unimorfización no sería un hecho que caracteriza solamente al habla de Dos de Mayo sino que se encontraría en otras variedades nortenas del Quechua I.

El trabajo de McCubin describe la formación de oraciones subordinadas (relativas y correlativas) y los procesos de nominalización empleando para ello la forma **chay**. Esta ponencia se basa en datos obtenidos para el quechua de Caillo-ma (Arequipa). Partiendo de la observación de que en quechua para incrustar una oración se sigue dos procesos: utilizar un sufijo subordinador o emplear **chay**, se concluye que ésta es la estrategia que identifica a esta variedad. El último trabajo de esta sección corresponde a un análisis de un texto narrativo, utilizando como modelo teórico la gramática del discurso sugerida por Longacre. Toedter analiza el relato

- "El puma negro" que pertenece a la tradición oral de los quechua del Pastaza.

En la segunda sección dedicada a la diacronía, encontramos tres trabajos interesantes orientados a reconstruir la historia de los pueblos andinos a través de la pesquisa lingüística y el dato histórico. El desarrollo de una nueva historiografía en el Perú se ha venido iniciando desde hace algunos años y viene comprometiendo a distintas disciplinas, entre ellas a la lingüística. Después de que fuera publicado el trabajo de Torero (1974). **El quechua y la historia social andina**, investigadores como Espinoza Soriano, Rostorowsky, Burga y otros han seguido investigando dentro de esta línea de trabajo interdisciplinario. Dentro de esta nueva perspectiva de discurso histórico, el dato lingüístico es interpretado en su respectivo contexto socio-económico o en su defecto se constituye en una variable más para interpretar los hechos históricos. El mismo Torero ha estado trabajando recientemente en toponimia indígena en la zona norte y anuncia la publicación de *Las lenguas del Perú septentrional*.

El primer trabajo que reseñamos de esta sección corresponde a la investigación de la lengua culle presentado por Adelaar. El culle es una lengua norandina, ya extinta, que ha sido escasamente estudiada. De ella sólo se tiene pequeños léxicos o listas de palabras. Adelaar considera que la falta de interés de los investigadores para dedicarse o estudiar esta lengua se debe a que, en general, las comunicaciones en los andes norperuanos han sido muy defectuosas. Otro factor posible sería la rápida castellanización del culle, sin que exista una investigación que haya rastreado sus posibilidades de supervivencia. Adelaar recurre a la toponimia para encontrar vestigios de la presencia del culle. Según el autor, a través de numerosos topónimos que se encuentran en el área es posible reconocer la fuerte presencia del culle. Su propuesta metodológica no es nueva pero nos recuerda que debemos tener en cuenta la validez de esta alternativa en el caso de

idiomas considerados extintos y, particularmente, cuando se carece de fuentes escritas. Estamos pensando en muchas de las lenguas amazónicas consideradas extintas y que al igual que el culle son posibles de rastrear a través de la toponimia y también de la onomástica.

Adelaar postula una serie de posibles topónimos en lengua culle como los sufijos *-bal* o *ball* (en Camball, Chagaball, Marcuball, Querqueball, etc) no tendrían una traducción concreta, pero permiten diagnosticar la presencia culle. Otro sufijo atribuible al culle sería *-coñ* o *-goñ*, la terminación *-day* (Allucday, Cholocday, Corrapalday, Cuyunday, por citar algunos), *-chacap* o *-sicap* (Chanchacap o Chanchacape, Monchacap, Sincicap, etc.). Palabras como *pus* "tierra" se encuentran en nombres como Orgopus, la terminación *-maca* es atribuible a la lengua culle en topónimos como Huayumaca y Pacchamaca, muchos de ellos están ubicados en Cabana y, hasta donde tenemos noticias, han venido siendo estudiados por María del Carmen Cuba.

El trabajo de Adelaar está lleno de sugerencias metodológicas para los estudiosos que trabajan en estas áreas tan poco exploradas por la investigación lingüística. Más adelante, comenta posibles contactos del culle con el quechua al analizar formas, llamadas por él híbridas, en donde coexisten formas del culle y del quechua. Particularmente, nos parece fascinante su discusión acerca del sufijo *-chuco* o *-chugo* que se encuentra en la toponimia local en nombres como Huamachuco, Santiago de Chuco y Huacrachuco. Adelaar sostiene que tradicionalmente este sufijo ha sido atribuido al quechua con su significado de "sombrero" y que estaría relacionado con la costumbre que la gente de la región tiene de llevar este atuendo. El autor recurre a las crónicas agustinas publicadas en 1919 que postulan que el equivalente en la región de la palabra *pachamama* sería *chucomama*. Siendo *mama* "madre"; se infiere que la forma *chuco* sería la que corresponde a "tierra" o "universo" en culle. Algo similar habría sucedido con la

forma *alcos* usada para identificar a los sacerdotes y que era traducida como "perros", atribuyéndosela al quechua *allqu* y tratando de implicar que eran "sacerdotes del demonio". Adelaar postula que *alcos* es una palabra culle que significa "sacerdotes", descartando las otras implicaciones.

Otro aspecto interesante del trabajo de Adelaar es su intento de reconstruir información pertinente a la fonología y morfofonémica. Considerando que para los habitantes del probable territorio culle, la palabra culle no les dice nada, indagar sobre aspectos de la fonología de la lengua contacto sólo con los vestigios que dejan los topónimos es una tarea encomiable. Aun cuando Adelaar no abandona la posibilidad de encontrar todavía hablantes de esta lengua, los datos que aporta para limitar el territorio de esta lengua deben ser considerados tentativos hasta no encontrar mayores evidencias. Según el autor, el territorio culle comprendería las actuales provincias de Cajabamba, Otuzco, Pallasca, Santiago de Chuco y Sánchez Carrión. Se habría extendido hacia el sur hasta territorio quechua "a lo largo de la margen izquierda del río Marañón", en la provincia de Mariscal Luzuriaga. Por el noreste, se habría extendido hasta las montañas aledañas al río Marañón. En lo que se refiere a contacto de lenguas, el culle no tendría similitudes fonológicas y léxicas con las lenguas costeñas como la mochica o yunga. Tampoco existirían evidencias de que fuera hablada en la costa, aunque Adelaar sostiene que la terminación *-bal* estaría próxima a los valles de Moche, Virú, Chao y Santa.

Los trabajos de Solís y Taylor que cierran la sección diacronía, se encuentran estrechamente relacionados pues ambos utilizan como fuentes documentos históricos e intentan relacionar a través de ellos aspectos poco conocidos de la situación de las lenguas andinas en el pasado.

Solís que ha estudiado el quechua de las hablas de Cajatambo y Bolognesi, se ocupa específicamente de la variedad

hablada en Cajatambo que aparece registrada en los textos quechuas del siglo XVII, insertados en **Cultura Andina y represión** publicado por Duviols (1986). Analizando los documentos de extirpación de idolatrías que se incluyen en el trabajo de Duviols, Solís sostiene que el quechua documentado en esta obra no corresponde al quechua tipo Alto-Pativilca sino al de una zona más próxima a Cajatambo. Otro dato interesante mencionado en la ponencia es que parece no haber gran diferencia entre el quechua hablado en el siglo XVII y el que se habla actualmente en Cajatambo. Destaca, además, otro hecho importante relacionado con la virtual desaparición del léxico religioso en las variedades actuales. Postula la Pérdida de /q/ al inicio de emisión en la variedad contemporánea y que sería posible restituir recurriendo a la fuente escrita. Por otro lado, señala la omisión de la cantidad vocálica en las transcripciones lo que acarrea problemas de traducción y genera ambigüedades para traducir el texto.

Taylor aporta al estudio de la prehistoria lingüística andina con este breve ensayo acerca de la lengua de los chachapuya, proponiendo una alternativa metodológica llena de sugerencias para nuestros investigadores. Una reflexión suya al inicio nos llama la atención. Taylor considera que "el lingüista ha contribuido relativamente poco a la reconstrucción de este mundo antiguo" y menciona que es necesario recurrir a otras ciencias como la arqueología y la sociología rural. Señala que para el caso de los *chachapoya* o *chachas*, como también se les conoce, existen investigaciones etnohistóricas como las de Waldemar Espinoza que dan cuenta de los rasgos culturales de esta etnia, de su forma de vida y de algunos de sus contactos interétnicos. En esta investigación, Taylor se vale de la onomástica para organizar un corpus que incluye 645 apellidos recopilados por Zevallos Quiñones en el siglo XVI. Con esta data se propone reconstruir algunas características fonéticas de la lengua chacha. Valiéndose del análisis comparativo, sostiene que nos encontramos ante una lengua de raíz monosilábica. Divide su muestra en apellidos

compuestos de una sola sílaba y apellidos compuestos por la repetición de una misma sílaba. Aunque la grafía que se utilizó en esa época no había sido concebida para transcribir una lengua como la chacha, todavía es posible hacer inferencias que permitan postular que esta lengua carecía de oclusivas sonoras en final de palabra. Dentro de la misma muestra, Taylor cree reconocer apellidos que recuerdan al quechua o aymara con numerosas variantes gráficas. Aun cuando muchas cuestiones relativas a la fonología de la lengua no son posibles de resolver con estos datos, sin embargo es asombroso cómo Taylor llega a formalizar las formas canónicas de la sílaba chacha y a postular los probables fonemas de esta lengua.

En la sección de sociolingüística aplicada, encontramos primeramente tres trabajos estrechamente relacionados por la problemática que abordan: el de Zacarías Alavi con una ponencia acerca de la fonología aymara y su importancia en el aprendizaje de una segunda lengua, Jaime Pantigoso y Armando Cáceres y su contribución a la elaboración de un diccionario quechua y la propuesta de Clodoaldo Soto para un problema siempre controvertido en el Perú: un alfabeto para el quechua.

Zacarías Alavi se ocupa del aymara hablado en Bolivia y los problemas que estos hablantes tienen en la adquisición del castellano. Insiste en la necesidad de contar con un conocimiento adecuado tanto de la lengua materna como de la segunda lengua si se intenta establecer una planificación lingüística orientada a la adquisición de esta segunda lengua. Alavi habla de una manera muy general de los pasos metodológicos para iniciar esta planificación, insistiendo en la necesidad de contar con buenas descripciones fonológicas para establecer análisis contrastivos valederos que puedan ser usados con fines educativos. Pantigoso y Cáceres discuten, de forma muy sucinta, la inoperancia de diccionarios quechua usando glosas en castellano, critican el uso de paradig-

mas ajenos a los de la familia quechua cuando se trata de hacer inventarios léxicos en cualquiera de sus variedades y llaman la atención acerca de la necesidad de formular un modelo teórico que enmiende los errores anteriores intentos. El trabajo de Soto acerca de los contenidos de un alfabeto quechua es una reflexión seria acerca de la implementación de alfabetos en sociedades como la del Perú en donde proliferan diversas lenguas, en una clara situación de diglosia. Ve la carencia de alfabetos como un impedimento para la modernización de las lenguas vernáculas en su paso al sistema escritural. El debate acerca de la validez de una u otra propuesta de alfabeto en quéchua ha estado caracterizado, en muchos casos, por lo que Soto califica como un desconocimiento de la autonomía lingüística del quechua y de su propia dinámica estructural. Es muy claro al sostener que "el alfabeto y la escritura deben ser concebidos como medios que permitan lograr la unidad de la lengua. La conquista de la unidad lingüística, por encima de las variedades, es una necesidad que está intimamente ligada a la supervivencia de la lengua". Desde esta perspectiva, descarta una supuesta coincidencia de habla/escritura y la necesidad de tener un alfabeto para cada variedad; sin que esto necesariamente deba entenderse como un desconocimiento de las peculiaridades propias de los dialectos. En suma, su ponencia es un llamado a la cordura ante decisiones tan serias como la adopción de un alfabeto que, sin lugar a dudas, compromete el futuro de toda una lengua.

Dentro de esta misma sección, encontramos los trabajos de Gutenberg y Cerrón-Palomino que se relacionan porque ambos, desde diferentes perspectivas, abordan el problema del discrimen que sufren en el Perú los hablantes de quechua. Gutenberg presenta un trabajo sociolingüístico sobre la migración y el desplazamiento de lengua en un pueblo joven de Arequipa. Usando como modelo teórico las nociones de conservación y desplazamiento formuladas por Fishman, la autora hace un estudio de caso en el Pueblo Jo-

ven "Prolongación Goyoneche", ubicado al nor-este de la ciudad de Arequipa. Su investigación se propuso demostrar que el proceso de migración de hablantes quechua de Cuzco y Puno hacia la ciudad de Arequipa fomenta el desplazamiento del quechua en favor del castellano, que este desplazamiento no implica necesariamente deslealtad al grupo de origen y que el desuso del quechua "es la reacción a la discriminación existente por parte de la sociedad urbana-occidental a la lengua y las costumbres andinas". La investigación abordó temas referidos a migración, movilidad, contactos sociales, costumbres lingüísticas, actitudes, identidad y discriminación. Gugenberg concluye que estos migrantes del Sur Andino al desplazarse a Arequipa sufren un proceso de cambio que no necesariamente implica que se identifiquen con los arequipeños, que el desplazamiento lingüístico observado en ese Pueblo Joven no significa el desprecio por la lengua materna y que el desuso del quechua no debe ser interpretado como deslealtad a la cultura de origen sino como un resultado del discrimen que sufren estos hablantes por miembros de la sociedad dominante castellano hablante.

Cerrón-Palomino presenta una versión más completa y lograda del fenómeno de la *motosidad* en el Perú, sobre el que se empezara a ocupar hace algunos años. Este problema es enfocado, en primer término, desde una perspectiva histórica y luego en su dimensión actual, en relación al contexto de la enseñanza del castellano, formulando para ello una alternativa que el autor denomina enseñanza bidialectal. El motoseo es definido como aquella influencia de la lengua materna - quechua o aymara - en la adquisición del castellano como segunda lengua. Este hecho que es inherente a todo proceso de adquisición de segunda lengua, en un contexto diglósico como el peruano, reviste otras connotaciones u acarrea otras situaciones políticas que Cerrón-Palomino describe acuciosamente a lo largo de una revisión histórica. Una constatación interesante es que el motoseo no sólo afecta a bilingües incipientes sino también a hablantes que desconocen el quechua

ven "Prolongación Goyoneche", ubicado al nor-este de la ciudad de Arequipa. Su investigación se propuso demostrar que el proceso de migración de hablantes quechua de Cuzco y Puno hacia la ciudad de Arequipa fomenta el desplazamiento del quechua en favor del castellano, que este desplazamiento no implica necesariamente deslealtad al grupo de origen y que el desuso del quechua "es la reacción a la discriminación existente por parte de la sociedad urbana-occidental a la lengua y las costumbres andinas". La investigación abordó temas referidos a migración, movilidad, contactos sociales, costumbres lingüísticas, actitudes, identidad y discriminación. Gugenberg concluye que estos migrantes del Sur Andino al desplazarse a Arequipa sufren un proceso de cambio que no necesariamente implica que se identifiquen con los arequipeños, que el desplazamiento lingüístico observado en ese Pueblo Joven no significa el desprecio por la lengua materna y que el desuso del quechua no debe ser interpretado como deslealtad a la cultura de origen sino como un resultado del discrimin que sufren estos hablantes por miembros de la sociedad dominante castellano hablante.

Cerrón-Palomino presenta una versión más completa y lograda del fenómeno de la *motosidad* en el Perú, sobre el que se empezara a ocupar hace algunos años. Este problema es enfocado, en primer término, desde una perspectiva histórica y luego en su dimensión actual, en relación al contexto de la enseñanza del castellano, formulando para ello una alternativa que el autor denomina enseñanza bidialectal. El motoseo es definido como aquella influencia de la lengua materna - quechua o aymara - en la adquisición del castellano como segunda lengua. Este hecho que es inherente a todo proceso de adquisición de segunda lengua, en un contexto diglósico como el peruano, reviste otras connotaciones u acarrea otras situaciones políticas que Cerrón-Palomino describe acuciosamente a lo largo de una revisión histórica. Una constatación interesante es que el motoseo no sólo afecta a bilingües incipientes sino también a hablantes que desconocen el quechua

y que provienen de zonas donde el quechua ha sido desplazado. Quizás uno de los aportes más notables de este artículo es la caracterización del motoseo en grados de connotación sociolingüística. Su propuesta didáctica aparece esbozada en la sección de "Tratamientos correctivos". El autor reseña aquí los intentos educativos que han tratado de combatir un fenómeno que aún resulta confuso para los mismos profesores bilingües (más aún para los hablantes) y atribuye este fracaso al desconocimiento de la complejidad del fenómeno y a una deficiente educación bilingüe. Sostiene que cualquier propuesta de educación bilingüe en el aula deberá basarse en el contraste sistemático de las dos lenguas usadas en el aula, priorizando la enseñanza de los puntos en conflicto y propiciando el respeto mutuo y la idiosincracia de los individuos inmersos en el proceso educativo.

La segunda parte del libro está dedicada a la lingüística amazónica y contiene diversas ponencias que tratan problemas acerca de aspectos fonológicos, morfológicos y sintácticos de lenguas de las familias Jíbaro, Arawak, Hata, principalmente. En la sección sincrónica, Cajas aborda el problema de las nasales en urarina y postula segmentos vocálicos subyacentes. Payne, al ocuparse del aguaruna analiza los patrones de acento tonal en la lengua y considera que este acento sería característico de una lengua en la que sólo existe un acento primario por cada emisión. El autor sostiene que el acento aguaruna no es contrastante y, por lo tanto, no está marcado léxicamente. Payne se inclina por su hipótesis que permite predecir el acento regular en la segunda sílaba de la palabra, como la más acertada para explicar lo que sucede ante presencia de acento tonal en los sustantivos aguarunas. Asimismo, se propone demostrar que este acento tonal se explica por formas canónicas y por un sistema de vocales extremétricas que no han sido contabilizadas para la asignación del acento.